



Izquierda: Más de cuatro mil seguidores cántabros acompañaron al Racing en su desplazamiento a París, en el inolvidable empate a dos ante el Paris Saint Germain. Alguno de ellos no perdieron la oportunidad de visitar los grandes monumentos de la ciudad. Derecha: Este equipo lograría un meritorio empate a dos en París ante el Paris Saint Germain. De pie y de izquierda a derecha: Toño, César Navas, Valera, Tchité, Garay y Marcano. Agachados: Munitis, Serrano, Jonathan Pereira, Lacen y Colsa.

vivir una jornada de ensueño que, aunque no terminó en victoria, supo a gloria ante el excelente gol de Colsa que supuso el empate a dos, y un final donde los franceses estuvieron a punto de perder un partido que ganaban por dos a cero. Y es que a las primeras de cambio, el P. S. G. ya mandaba en el marcador debido a una falta de entendimiento entre Cesar Navas y Toño, seguida de un error de Lacen en la frontal del área que permitió a Kezman quedarse solo ante Toño y batirle con un disparo elevado. El Racing sufría para mantener la posesión del balón, aunque echó toda la came en el asador debido a que los jugadores eran conscientes de que perder en París hubiera finalizado con sus aspiraciones de pasar a la siguiente fase. Si el primer gol llegó a los cinco minutos, el segundo llegó tras cumplirse la media hora de juego, pero no desmoralizó a los racinguistas. Pocos minutos después, una falta sacada desde el centro por Pedro Munitis elevó la pelota al área para que Garay y Traoré disputaran de cabeza el balón que finalmente peinó el jugador francés para que el resultado se estableciera en un dos a uno con el que terminó la primera parte. El estado de ánimo de los racinguistas fue mejorando a medida que pasaron los minutos. En el 55, Gonzalo Colsa atrapó desde fuera del área un balón que le proporcionó Serrano y que salió disparado a la escuadra de la portería defendida por Landreau. Fue un soberbio gol, el más bello de su carrera deportiva, según declararía el mismo jugador a los periodistas, que mantuvo las esperanzas para que los cántabros pudieran tener posibilidades en el último partido de la liguilla. La clasificación estaba liderada por el Manchester City F. C., seguido del F. C. Twente, ambos clasificados matemáticamente. Estos dos equipos jugaban contra el Racing y el P. S. G., en Santander y París, respectivamente, disputándose el tercer puesto entre cántabros y franceses, ya que estaban empatados a dos puntos. La clave estaba en ganar a los ingleses por una diferencia de goles superior a la que los franceses podrían marcar a su rival. Los hombres de López Muñiz, en el mejor partido de la temporada, cumplirían con

su parte obteniendo una holgada victoria por tres a uno. El City salió a dejar al Racing manejar la pelota para intentar sorprender a los cántabros con la rapidez en los contraataques de *Robinho* y *Elano*. Pero el dominio en el centro del campo de Colsa y Luccin, rompieron los planes británicos. De las botas de Luccin saldría el primer gol buscando a Serrano en la línea de fondo. El catalán se coló por la banda y dejó un pase atrasado en el punto de penalti que no desaprovecharía Pereira. Era el uno a cero y la atención de los aficionados de El Sardinero se repartió con el partido del Parque de los Príncipes. Minutos después, los protagonistas del primer gol se intercambiaron papeles en el dos a cero, cuando fue Pereira quien dejó a Serrano un excelente centro que éste remataría de cabeza batiendo al portero Schmeichel. Antes de que terminara la primera parte, Munitis, Pereira y Tchité se mostraron como un vendaval atacante que daba muchas esperanzas. Cuando llegó el tercero, el Racing ya superaba en el número de goles al P. S. G. y estaba virtualmente clasificado. Fue Munitis, con la raza y la movilidad que siempre le han caracterizado, quien puso un balón al segundo palo para buscar una segunda jugada. Marcano lo entendió perfectamente y le dejó la pelota a Varela que remacharía a las mallas. Luego Tchité, después de realizar una brillante jugada personal, hizo lo más difícil y falló a puerta vacía lo que hubiera significado el cuatro a cero. Pero cuando faltaban cinco minutos para terminar el partido, toda la ilusión se vino abajo con dos sospechosos goles del P. S. G. (el tercero y el cuarto) que colocaba por delante al conjunto galo con respecto a los goles a favor. El Racing se volcó en conseguir un tanto más sin conseguirlo, y poco importó que ya en el tiempo de descuento, el jugador del City, Caicedo, marcara el tres a uno. Fue una de las victorias más tristes de la historia del Racing. Se quedó a un gol de una clasificación que hubiera hecho más grande aquella primera participación en la Copa de la U. E. F. A. Pero al menos, la victoria sirvió para demostrar que el Racing, a pesar de su modestia, podía codearse con los grandes equipos europeos.